

Comisiones Obreras, las primeras

Blanca Gómez

Secretaría de Acción Sindical Pública de la FE CC.OO.

De 1977 a 1994

Las pasadas elecciones de 1990 significaron para la Federación de Enseñanza de CC.OO. un gran desafío. Hasta ese momento habíamos sido la cuarta fuerza en el sector con el convencimiento de que teníamos un espacio sindical restringido ante un profesorado con una composición sociológica concreta, con poca práctica sindical y que había interiorizado una imagen de sí mismo ajena a su condición de trabajador y trabajadora que le inclinaba hacia un sindicalismo sectorial y no de clase. Pero nuestro liderazgo acertado en las movilizaciones del 88 y el éxito confederal de la huelga general del 14-D (conseguimos la cláusula de revisión salarial, por ejemplo) nos habían infundido fuertes esperanzas de subir puestos. Los resultados de esas segundas elecciones nos sorprendieron incluso a nosotros: la subida del 90 fue espectacular, 144 delegados más (pasamos de tener 247 delegados a 391); territorios como Barcelona conseguían, incluso mayoría absoluta, rompiendo todo límite teórico. Nos convertíamos en la primera fuerza en la enseñanza pública con diferencia.

Entonces analizábamos que aquello había sido un voto de aluvión propio de un cúmulo de circunstancias y que en el período que se abría teníamos que consolidarlo al máximo posible. Nos propusimos afiliar, fortalecer nuestras organizaciones, demostrar en el día a día que ese voto tenía razones para permanecer en CC.OO. Sabíamos que no era sencillo y que lo que los demás podían reclamar como suyo por razones naturales, CC.OO. lo tendría que mantener a fuerza de trabajo, acierto y constancia. No era sencillo, el techo estaba muy alto.

Hoy, a la vista de los resultados, podemos decir que hemos conseguido esos objetivos: nos hemos mantenido como la primera fuerza en enseñanza pública consolidando más de 48.000 votantes (11.000 más que en el 77) en unas circunstancias sociales y políticas mucho más difíciles; somos el único sindicato con representatividad en todas las CC.AA.; obtenemos resultados excelentes en territorios como Barcelona (54,2%), Málaga (38,8%), Ceuta (38,4%) o Badajoz (37,5%); mejoramos significativamente en número de votos en Soria, Avila, Albacete, Melilla, Huesca o País Vasco; hemos aumentado mucho la afiliación y somos el punto de referencia imprescindible del profesorado. Nuestra consolidación es real.

Sin embargo, no podemos decir que estemos enteramente satisfechos y eso es porque - como decía acertadamente un compañero- hemos de reconocer que “hemos sudado” mucho el seguir siendo los mayoritarios, mientras que otros sindicatos han recuperado votos - aunque ninguno ha conseguido volver a los niveles del 77- sin visitar centros durante estos cuatro años y haciendo demagogia más que sindicalismo.

Pero el trabajo sindical que CC.OO. seguirá haciendo se basa en buscar soluciones a los problemas del profesorado, en mantenerlo informado y darle participación, afrontar el reto de aumentar su sindicalización y en mejorar la calidad de la Escuela Pública. Y ahí vamos a seguir.

¿Qué ha ocurrido en el proceso electoral?

Tenemos la obligación de analizar las elecciones como un parámetro que va a servirnos para mejorar nuestro trabajo (porque trabajar más ya no parece posible):

- Debemos analizar la abstención que, aunque se ha mantenido en la media anterior (40%), y ya era alta por ese mismo efecto de falta de sindicalización, se ha agudizado en las provincias con más concentración de profesorado (Barcelona y, sobre todo, Madrid). Creemos, desde CC.OO., que se debe a que el número de delegados y delegadas elegidos en esas circunscripciones es muy bajo para atender el elevado número de centros existentes. Si tenemos en cuenta que, visitar centros regularmente sólo lo hacen los delegados y delegadas de CC.OO., tenemos como resultado el que innumerables centros no han sido visitados nunca, con la consiguiente sensación de distanciamiento que favorece la abstención. Debemos conseguir negociar el establecimiento de Juntas de Personal por cada Subdirección Territorial, y más allá, avanzar en el objetivo de que haya un delegado del sindicato en cada centro.

- La fragmentación sindical no sólo se ha mantenido, sino que se ha visto fortalecida. Esta fragmentación, es un elemento más de confusionismo. Son demasiadas siglas. Hay que hacer ver al profesorado que sólo una organización fuerte y, que participa en todos los ámbitos hasta el nivel confederal, defenderá mejor sus derechos.

- La situación de incertidumbre de las personas que trabajan hoy en la enseñanza no ha permitido ver con claridad que los avances conseguidos en estos años eran contundentes: jubilaciones anticipadas, sexenios, oferta de empleo, formación, I.L.P...., y ha servido de caldo de cultivo para que pudiera prosperar la demagogia fácil de ciertas fuerzas. El futuro próximo tiene que estar marcado por alcanzar certidumbres profesionales. Ahí el campo de la descalificación queda cercenado por el de buscar soluciones concretas.

- El desprestigio de UGT, sumado a esa mezcla de desprestigio de lo “político” en general, no ha perjudicado sólo a la FETE, sino a nosotros como otra opción confederal, mientras que ha beneficiado a los sindicatos sectoriales y corporativos.

- El efecto natural de desgaste por ser la primera fuerza sindical no nos tiene que ocultar ciertas deficiencias de nuestra acción sindical que tenemos que mejorar: debemos hacer visualizar con claridad la crítica que contundentemente hacemos a la manera en que las Administraciones están aplicando la Reforma (desarrollar la I.L.P.) y ampliar nuestro trabajo en áreas en las que somos más débiles como zonas rurales o enseñanzas de Régimen Especial.

Una organización con presencia importante y homogénea en todos los territorios, incluida en la Confederación de CC.OO., que ha experimentado un impresionante avance afiliativo, que ha elaborado propuestas alternativas a todos los temas que han ido preocupando al profesorado, tiene la garantía de afrontar con éxito las tareas y los retos que este nuevo período nos plantea.